

SÉ VIVIR EN POBREZA Y ABUNDANCIA

“Sé vivir en pobreza y abundancia”. Hemos vivido en España por encima de nuestras posibilidades. Hemos gastado lo que no teníamos. Tanto a nivel público e institucional, como seguramente muchas familias. Las hipotecas lo resolvían todo.

Pero han llegado los años de vacas flacas y me parece que, en palabras de San Juan de la Cruz, tendremos que venir adonde no queremos por donde no queremos. Es decir, a la austeridad en los gastos, la sobriedad en las costumbres y, Dios lo quiera, de la mano de ello, a la solidaridad con los necesitados.

Bendito sea Dios si con menos cosas inútiles, podemos ponernos en camino hacia el banquete de la solidaridad. Porque a ese banquete es al que nos invita el Señor y al que no acudimos por encerrarnos en nuestros mundos individuales, como si en el mundo sólo existiéramos nosotros mismos.

Lo que ocurre es que este mundo de la economía es complicadísimo. Porque si no gastamos, si disminuye el consumo, también disminuyen la producción y los servicios (por ejemplo bares, restaurantes, hoteles...). Y habrá más paro. Aún así, reajustes son necesarios. Y seguramente será necesario trabajar más y cobrar menos.

Mientras tanto, a ver si nuestros políticos dan con las fórmulas del buen reparto. Que lo que ahorran las pequeñas economías no vaya a enriquecer a los ya ricos, sino a dar de comer y prestar los servicios básicos a los más empobrecidos. Porque el escándalo y lo inadmisibles es que quienes arruinan una empresa o una Caja de Ahorros, se vayan al paro con pensiones vitalicias de cientos de miles de euros y esa misma Caja no tenga para dar créditos a quienes quieren crear puestos de trabajo.

Desde luego el banquete del Reino al que Dios invita en nada se parece a la situación mundial en la que un 20% de la población posee y disfruta del 80% de los bienes. Pero mucho me temo que la crisis actual no remedie sin más estos desajustes. ¿No ocurrirá que un 15% de esa ya exigua 20% nos empobrezcamos en beneficio no del 80%, ya empobrecido, sino de ese 5% de privilegiados que, al final, quieren quedarse con todo?

Y es que los mecanismos económicos de la maquinaria capitalista no tienden a repartir más y mejor sino a acumular en pocas manos dinero, poder y “libertades”. Y no nos engañemos, porque ajustando y engrasando esa maquinaria andan todos los partidos –con ligeras diferencias- y las instituciones, incluidos los sindicatos e iglesias.

Por eso suenan tan lejanas y extrañas las parábolas de Jesús. Porque se trata de un banquete del que nadie puede quedar excluido. Y mucho menos es admisible que todos los medios se pongan al servicio de los ricos para que no pierdan sus riquezas. Que en esto y no en otras cosas consisten las medidas tomadas contra la crisis.

Por eso no sería malo que pudiéramos encontrarnos en los caminos y en sus cruces y que cayeran vallas y torres y que se ensanchara la sala del banquete para dar acogida a mucha más gente. Para eso, si en algo queremos contribuir positivamente, habrá que aprender a compartir y a vivir en pobreza, con mucho menos